

Urbanismo y Ornato Vs. Tránsito y Velocidad

Por Juan J. Suárez

EN torno a los complicados problemas del tránsito urbano e interurbano hanse suscitado grandes controversias y polémicas, en las que han intervenido numerosas y acreditadas autoridades en la materia, y sin que el tan debatido asunto haya dado los resultados apetecibles, debido únicamente a la indiferencia oficial tan común en nuestro país, a cuanto signifique apreciación de conocimientos; valorización de ideas y aprovechamiento del material práctico que poseen en conjunto los que dedican sus actividades a encontrar remedio a esta clase de enfermedades.

Son bastantes los lugares de la Ciudad de La Habana, de sus afueras y de los entronques y cruces con ramales de ex municipalidades, donde se notan deficiencias para mejorar y asegurar el tránsito de toda clase de vehículos, con las mayores facilidades y el menor riesgo posible para los viajeros y peatones.

También ocurren la mayor parte de los accidentes, por la falta de precauciones de quienes manejan los vehículos, pues gradualmente, con la portentosa creciente de la velocidad de los motores, han ido en aumento aquellos, por lo cual, para poder dar el impulso que hoy los automóviles pueden alcanzar, las ciudades y pueblos, deberían construirse subterráneas, de modo que la parte destinada a la circulación fuera sólo una extensa planicie sin obstáculos de ninguna clase.

El Paseo de Carlos III, resulta estrecho, en opinión ponderada de un experto, por las dos estatuas situadas en él, las cuales, para darle amplitud a esa arteria capitalina, deben desaparecer, y así se proyectó hace algunos años, no llevándose a cabo, por suerte, porque en aquella época, tan cercana, no se hacía nada de lo que se pensaba o decía. Hoy es distinto.

Se quiere hacer más de lo que se proyecta y debemos andar con cuidado. Véase el ejemplo de la antigua Iglesia de Paula. Es un estorbo, pero es también una reliquia. Y mientras los urbanistas quieren demolerla, los tradicionales, los artistas, etc., quieren conservar esos viejos muros, para que no desaparezca de la faz del suelo cubano, todo indicio de nuestra pasada civilización.

¿Por qué pretender que se quiten del Paseo de Carlos III, las estatuas del Rey y de la Diosa Ceres? No podría ampliarse la calle central de esa vía, tomando parte de los paseos laterales, o sea, uno, por donde circulan los tranvías y el otro, la ancha acera para peatones? ¿Por qué no se distribuye allí el tránsito de manera que se utilicen más las calles laterales, para descongestionar la central, y sobre todo, por qué se se obliga a los ómnibus a dar esos rodeos, para que no doblen a la izquierda, precisamente en la conjunción de dos calles, (Reina y Carlos III) que no pueden ser línea recta para los tranvías? ¿Por qué no ordenar a la empresa de tranvías que traslade sus líneas para el centro y se acondicionen las calles laterales de ese Paseo para los demás vehículos? He ahí mis preguntas, y mis opiniones.

¿Qué tendremos los habaneros para recordar los tiempos idos, si poco a poco, para dar paso a los veloces automóviles, vamos tumbando edificios y arrancando árboles, y destronando reyes? ¿No tenemos frente al Palacio

Presidencial, un pedazo de la antigua muralla? ¿No tenemos, allá en el malecón, el torreón de la Chorrera, o caleta de San Lázaro? ¿No fué situado el fastuoso monumento al general José M. Gómez, al final de la Avenida de los Presidentes, en el centro de esa gran avenida?

Esos recuerdos de nuestra historia, como las cosas nuevas, de ese modo instaladas, son poca cosa, a los efectos del tránsito, y pueden remediarse con el estudio sereno de las mil y una manera de respetarlas sin echarles culpas de accidentes que ocurren por imprevisión, y por incompetencia de los llamados a dictar oportunas y verdaderas medidas de seguridad, hijas del estudio sereno, y no del capricho, y siempre en ensayo, no como cosa definitiva, que lo que un día estuvo bien, al siguiente puede ser mejorado.

M, ab 5/46 -



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA